

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MARTES 27 DE NOVIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

EL CRÉDITO AGRÍCOLA

En el teatro de la representación nacional se leerá hoy el proyecto de ley relativo al crédito agrícola.

¡Lado sea Dios!

Los pequeños agricultores á quienes será beneficiosa en grado extremo tan importante proyecto, están de enhorabuena.

Parece que los poderes públicos quieren prestar alguna atención á las necesidades de esa clase infeliz, víctima de la usura, el parasito más terrible que nuestro labrador padece y mientras contra ella no se le defiende, es inútil pretender su mejoramiento social y económico.

Es posible que la tempestad no arrase sus cosechas; tiene el consuelo que de sus tributaciones, aun siendo excesivas, obtiene ventajas que le reporta el Estado facilitando el cambio de productos con vías de comunicación, y manteniéndole en posesión posesgada de su patrimonio con los recursos del derecho y de la fuerza; pero el usurero no le produce sino quebrantos y atropellos que consumen sus medios de vida.

Contra esa plaga social y moral, no hay sino una defensa; la de crear en España, porque no existen, establecimientos donde el crédito agrícola sea un hecho.

Si al agricultor se le proporciona en condiciones viables, cuanto para el ejercicio de su misión altísima se requiere; si los recursos en especie y en metálico, en los casos que unos y otros sean necesarios, los encontrase sin los atropellos que casi siempre impone y hasta disolupa la necesidad, no representarían para él una carga los tributos imprescindibles á las atenciones públicas, ni maldeciría la condición de desheredado en que vive, ni le veríamos siendo objeto de explotación fácil para corromper nuestras costumbres y nuestra manera de ser.

Es conveniente, y mas que conveniente necesario y justo que los gobiernos se preocupen de materia tan capital y tan grave.

Si la agricultura esta desamparada, no se aguarde que los demas ramos de la riqueza pública se desenvuelvan y prosperen.

Establecimientos de crédito, amparados y protegidos por el Estado si fuera necesario, donde el pequeño labrador encontrara manera cierta de llenar sus necesidades urgentes, contribuirían de un modo poderoso y seguro á mejorar sus condiciones de vida, librándole de ese monstruo de cien tentáculos que chupa su sangre y consume su vigor.

Si el ministro de Agricultura acierta con el medioamiento en la extensión racional para el remedio de esa gangrena que llamamos usura, se habra hecho merecedor de alabanzas sin número á las que nosotros contribuiremos sinceramente.

DE MADRID Á MURCIA

Nuevos partidos

Ante el fracaso de conservadores y liberales, ante la disolución de los dos partidos del turno, y en vista de los peligros que corremos de no haber quien reemplace á lo actual, que á todo escape se hunde, hay quien se ocupa de los remedios.

La última visita de Gamazo á Palacio parece que empieza á dar sus frutos.

Trátase de formar un partido conservador con ribetes de liberal, bajo la tria Gamazo, Tetuán y Villaverde, y á este fin se ha dado el encargo á Maura de investigar la opinión de los dichos señores sobre el particular.

No está ageno á estos trabajos el señor Pidal, con quien conferenció el Duque, y según los síntomas, D. Alejandro no piensa por ahora marchar á Roma, se quiere espera á ver la solución política que no se hará tardar.

Crisis

Del consejo de esta noche se espera surja la crisis, pues en él se tratará de los proyectos del general Linares, que no son, ni mucho menos del agrado de los demás ministros.

Pronostican muchos que puede ocurrir una grave disensión entre los ministros.

No les falta razón, pues Linares públicamente dice que no cederá en un punto de sus proyectos, incluso en el referente á la supresión de las capitánías generales de la Coruña y Zaragoza; y por su parte, otros ministros no se reatan para declarar que manifestarán su disconformidad.

Unos y otros parecen decididos á que prevalezca su respectivo criterio, y por consiguiente, es de temer, realmente, que á lo menos ocurra en el Consejo un debate muy vivo.

Linares ha dicho más: ha afirmado que si se ponen á las reformas el menor obstáculo por parte de los consejeros, se irá él á su casa, aun á costa de provocar una crisis en plena vida parlamentaria y poner al gobierno en grave apuro.

Al menos, así lo ha asegurado un amigo íntimo del ministro de la Guerra.

A todo esto, los ministeriales dicen que no pasará nada, porque Azárraga, después de la conferencia con Linares, sabe ya á qué atenerse, y por ello ha citado el Consejo.

Semana de emociones

Cuentan personas que por su posición y relaciones deben de estar enterados que el Sr. Ugarte se halla muy inquieto, como si sintiera temblar bajo sus pies el terreno que pisa.

La situación se desmorona. Los ministros más optimistas como el ministro de la Gobernación, vacilan, dudan ya, y no se atreven á hacer castillos en el aire.

Prueba del estado de ánimo del señor Ugarte, es que al proponerle la resolución de cierto asunto, dijo á algunos amigos y funcionarios que lo dejaran para la semana próxima (la que empieza hoy) porque durante ella se habian de resolver muchas cosas y ocurrirían acaso, acontecimientos.

26 Noviembre 1900.



GUILLERMO MESQUIDA

Muy poco conocido es en la Península el pintor mayorquino Guillermo Mesquida, cuyo nombre y cuyas obras pueden justamente figurar al lado de los mejores artistas á quienes rinde tributo de admiración la posteridad.

La causa de la preterición se explica por las pocas obras que del notable pintor debe de haber en las colecciones de los amateurs peninsulares y por no existir ninguna en el Museo Nacional del Prado.

En Palma de Mallorca, á 3 de Abril de 1875, nació Mesquida, á quien sus padres destinaban á la carrera eclesiástica, desestimando sus aficiones artísticas. Consintiendo por fin en ellas los autores de sus días, al ver sus rápidos progresos en el dibujo, se marchó á Roma aun no cumplidos los dieciocho años para estudiar la pintura al lado del italiano Maratta, que entonces llamaba la atención en el mundo del arte con sus valiosas producciones.

En compañía de su maestro pasó Mesquida á Venecia, donde conquistó los primeros laureles, distinguiéndose, sobre todo, en la pintura de las Virgenes. Rodeado de fama envidiable volvió á su ciudad natal, pintando muchos y notables cuadros y fundando la escuela mallorquina. De Palma pasó de nue-



vo á Venecia, donde casó con una dama principal, Isabel Mazoni, oriunda de Baviera y á cuya ciudad fué el ilustre mallorquin como pintor de cámara del elector Maximiliano. La artística peregrinación de Mesquida siguió hasta Colonia, en cuya ciudad estuvo catorce años al servicio de Clemente Augusto, que apreciaba y recompensaba espléndidamente sus cuadros.

Dada la dificultad de comunicaciones de aquellos tiempos, se explica que en España no existan más obras conocidas de Mesquida que las que existen en Mallorca; en cambio en las ciudades en que habitó y en distintos puntos de Alemania se conservan como preciadas joyas muchas pinturas de Mesquida.

Notables escritores, al ocuparse del pintor español, le llaman «el Rafael de las Baleares» y «el Murillo mallorquin». Entre sus más sobresalientes lienzos figuran la «Adoracion de los Reyes Magos», existente en Colonia, y la Santa Cecilia de la Seu, considerada como la perla de sus pinturas.

En 1739 se retiró definitivamente á Palma, donde vivió hasta su muerte, ocurrida en 27 de Noviembre de 1747, sin que su edad avanzada le impidiera producir gran número de obras admirables, todas superiores segun Cesar Bermudez, á las de los demás pintores españoles de su tiempo.

Hernando de Acevedo

Qui-si-co-sas

La pasada semana pudiéramos decir que ha sido una obra teatral en siete actos, que comenzó como un sainete bufo y ha terminado en una tragedia á lo Eohegaray.

La nota cómica del primer acto, la encontramos en la marcha triunfal—ó á la Federica—de Chápuil á Huesos, que Dios la haya perdonado. La nota trágica de última hora, se encuentra en los sangrientos sucesos que se han registrado á fin de semana, y por si esto era poco, la epidemia que aflige á los vecinos del barrio de San Antolín, viene á dar mayores negruras al desastroso cuadro de infortunios que ofrece la sesta capital de España.

Y es que el refrán que dice: «las calamidades se dan la mano», se ha cumplido en Murcia, en el presente caso. Dándose la mano con la calamidad Chápuil—que en buena hora acababa de desaparecer—ha venido la calamidad triquina. Y entre una y otra, es lo cierto que el censo de población se encuentra como los valores de la Bolsa. Está visto que en Murcia no podemos vernos libres de calamidades.

Otra de las epidemias que azotan á este desventurado país, es la que pudiéramos llamar—con permiso de Camilo—peste literaria; y esta, desgraciadamente, con caracteres contagiosos, por la predisposición que todos tenemos á ser atacados.

La peste literaria, mil veces peor que la fiebre amarilla, el vómito negro, el cólera, la flocera y el «andando por Murcia», es algo así como la peste que exhalan las alcantarillas: un algo incorregible apesar de los inodoros.

Hay joven apesado, que se pasa el día y la noche disparando sonetos pasionales ó artículos emocionantes sin rumbo fijo, pero con intenciones mortíferas. Y claro está, el proyectil hace su camino, hasta que cae, como chispa eléctrica atraída por el para rayos, en la mesa del café, donde hace verdaderos estragos. Y como ahora está en moda el «tiro nacional», estos Jaime Alfonsos de la literatura, abandonando el guitarra por el trabuco, arman cada trabucozo á boca de Retórica, que á Dios le apea el tratamiento.

La confección de estas bombas literarias es muy original: se coge el proyectil, se le recalca de «corazones corrompidos», «malas entrañas», «cerebros en descomposición», «sangre putrefacta», «pechos encenagados» y otros perdigones (ó frases) por el estilo, y ya tenemos el explosivo en disposición de ser disparado.

Escuso decir á Vdes. que estas bombas no hieren... pero apestan.

El pueblo que, apesar de las clases nocturnas del Instituto, no entiende de clases, percibe los miasmas literarios sin darse cuenta, hasta que llega á familiarizarse con la peste.

De pronto, el reporter nos comunica la noticia de haberse cometido algun crimen sangriento. A todo el mundo lo primero que se le ocurre preguntar es: ¿iba borracho el criminal?... Yo, solo hago esta pregunta: ¿se sabe si el asesino era aficionado á lecturas pestosas? Por que, no hay duda que esto influye muchísimo en la mayoría de los crímenes.

Y es una injusticia que las leyes sean indulgentes con el beodo no habitual, y no tengan compasión para el pobre contagiado de la epidemia pestoso-literaria. En cambio, los bacilos de esa enfermedad, se pasean dándose tono de regeneradores.

Dios quiera que los anarquistas literarios, ofendidos por estas quisicosas, no arremetan conmigo, soneto en ristre, y me pongan como nuevo. Porque, eso si, sentido comun no tendrán, pero arrojoles sobra. Lo mismo le daa una pedrada á una obra de arte, que le ponen una bomba á D. Juan Valera. Con que á mí, insignificante pigneo, sino me desprecian... me dan un tiro.

Pero, en fin, no quiero continuar combatiendo la peste literaria, por que me pueden tomar por un Hernán Gil cualquiera, con aficiones poéticas y todo, ó suponer, y esto lo sentiría en el alma, que soy algun redactor enmascarado de «La enseñanza». Más, en desahogo de mi pluma, habré de decir á Vds. que jamás he escrito un soneto, ni me tira la enseñanza...

Escribo algo, pero así, en broma: sin mojar la pluma en esencia de violeta, ni en sangre de Angiolillo. Conque, señores literatos, no se alarmen Vdes., que soy moro de paz.

ALAKEN.

ENTRE REJAS

Esta era ayer tarde nuestra situación: «entre rejas»; porque no de otra manera podíamos conocer de lo que se trataba en la reunión que el Colegio Médico celebró ayer tarde en el local del Instituto de Vacunación.

Peligroso y crítico es el estado en que se encuentra nuestra salud pública desde hace algunos días, en que una enfermedad inopinada viene causando verdaderos estragos en el barrio de San Antolín y estendiendo la alarma no solamente en esta ciudad, sino que también en toda España.

Cuando se trata de un asunto de tanta trascendencia, la misión del periodista es inquirir cuanto convenga conocer á la opinion, y he aquí el porqué nuestro desseo de investigar lo que el Colegio Médico acordara y apreciar sus deliberaciones, para nosotros importantísimas en los actuales momentos; y á este fin nos colocamos ayer tarde «entre rejas», faltando quizis á convencionalismos sociales, pero con el fin elevado de llevar á conocimiento de la opinión pública el dictámen médico. Y he aquí lo que oímos, si el aparato acústico no nos fué infiel:

Se puso á discusión, cual es el agente productor de la enfermedad. Los primeros informes que allí se emitieron, con acalorada disensión, fueron en defensa de que la enfermedad no es producida por la triquinosis, como en un principio se creyó, ni mucho menos por afecion gripal, cuyos síntomas claros y precisos no encajan en el cuadro histológico de dichas enfermedades.

Hubo quien, con facil palabras, con precision de datos, con conocimiento claro de la ciencia médica, apuntó la idea de si la enfermedad reinante pudiera ser el botulismo, ó sea la producida por la ingestión de carnes nocivas.

Lo que si se justificó, y esto por la opinion unánime de los presentes, es que el agente productor de la enferme-

dad no está ni en las aguas, ni en el suelo.

Una sorpresa tuvimos, por necesidad que sufrir, por no decir una decepción moral, cual fué, la de haber oído de labios de uno de los señores médicos concurrentes la frase «á votar», como si en aquellos momentos se tratase de absolver á algú reo, ó de adjudicar alguna prebenda. Por lo visto hay individuos en esta población, acostumbrados á que la fuerza del número resuelva todos los asuntos de la vida, incluso la salud pública. La prudencia hizo comprender á los concurrentes, que de lo que se trataba era de aportar opiniones é informes técnicos, á fin de inquirir las causas de una epidemia que amenaza á esta ciudad y poco valdria la abrumadora fuerza del número en una cuestion puramente científica y de observacion.

Las conclusiones que el colegio médico acordó las cuales se darán hoy á la publicidad, fueron las siguientes:

1.º Dar cuenta á las autoridades de que habia fallecido unos de los atacados de la enfermedad reinante en el barrio de San Antolín; cuya aptosia era de necesidad ejecutar.

2.º Que la enfermedad está producida por la ingestión de carnes nocivas, sin que pueda precisarse, el agente casual, hasta que no se verifique el análisis micrográfico.

3.º Que no se permita la venta de carnes, principalmente de cerdo, ni de las demás sustancias alimenticias, sin que se haya verificado el previo análisis microquímico de las mismas.

Todo esto es lo que pudimos oír «entre rejas», y lo que ponemos en conocimiento del público, como primer interesado en cuanto se relaciona con la salud pública. No dando también comentarios por no traspasar el campo de la informacion.

Moratalla al dia

Por fin ayer pudieron desahogarse algo los amigos de la discusión. La llegada á la vecina Francia del venerable Kruger proporcionó el motivo para pasar la tarde en interesante charla.

La impresión general, creo está demás decir que fué de respeto y admiración para el simpático anciano, lo cual no tiene nada de particular porque quien de Europa, exceptuando parte de Inglaterra, no le rinde el tributo de toda la simpatía que el gran hombre merece; quien no siente el platónico desseo de que en su viaje obtenga lo que se propone?

Por desgracia, sabemos todos que el resultado será tristemente negativo y que los trabajos, hartos penosos del Presidente, no obtendrán otro resultado que el que obtuvieron los del doctor Leyds.

Kruger se hartará de oír en todas partes que se le admira, se le respeta y que es de notoria justicia lo que desea; pero en cuanto á darle el apoyo material para contrarrestar la bárbara prestion de los ingleses, eso tiene sus peros harto difíciles, que no son otros que los que producen el miedo tenido á la «pérdida Albión».

Todo esto que no es más que repetir lo que dice la prensa de Madrid, es disautido «luminosamente» por El Solitario y su tiempo, por el Celestino, el Curioso parlante, el Auriga y algunos más cuyos pseudónimos no recuerdo.

Peo no faltó quien dijera que mandaría á Kruger un telegrama felicitándole por su feliz erribo á la vieja Europa, y á la vez indicándole se venga por aquí en la seguridad de que al menos podrá dormir tranquilo puesto que entre nosotros no hay ingleses (?) que atenten contra él.

Parecidas á esta se han dicho y se dicen otra porción de barbaridades que, en embargo, tienen la escusa del buen desseo con que fueron dichas.

Se sigue aquí con gran interés la marcha de los trabajos para terminar la reedificación del Teatro Romea, que, por las noticias de los periódicos y por las que traen los moratalleros que vienen de esa, se sabe con poca más ó menos seguridad, que está muy próxima su terminación.

Es seguro que si viene Diaz de Mendoza y el Guerrero á inaugurarle con «El loco Dios», de Eohegaray, irá de aquí muchísima gente.

Se trata de nombrar ahí un representante para que saque las entradas que se necesitan, tan pronto como se pongan á la venta.

Chirlon.

Lunes 26.

